

ANTONIO MORGADO RODRÍGUEZ, ELENA RONCAL LOS ARCOS: *Los últimos talladores del sílex. Estudio histórico-arqueológico sobre la explotación del sílex en las tierras de Loja y la producción militar de piedras de chispa en el reino de Granada durante los siglos XVIII y XIX*. Fundación Ibn al-Jatib, Ayuntamiento de Loja, Artífice, Diputación de Granada. Granada, 2009. ISBN: 978-84-936687-2-3.

Hace ya bastante tiempo que quedó demostrado que el método arqueológico no tiene límites cronológicos cuando se refiere a una actividad humana. Consagrada ya la Arqueología industrial como una disciplina plenamente autónoma, muchos otros son los campos en que la aplicación del método arqueológico puede resultar decisiva a la hora de abordar procesos de producción olvidados, cuya conclusión puede resultar sorprendente. Es más, el estudio de objetos de la Edad Moderna y Contemporánea anteriores a la implantación global del *factory system* británico puede aportar una información de primera mano para etapas anteriores.

Este libro es un caso paradigmático de cómo los apriorismos en Arqueología suelen carecer de fundamento. Curiosamente, en el momento actual de la investigación arqueológica de la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica en el cual, en ciertos aspectos, la interpretación pudiera ensombrecer la caracterización y explicación de los datos, los autores abordan con espíritu crítico los cimientos empíricos de algunas de las explotaciones prehistóricas de sílex. Como queda demostrado, a algunos de los conjuntos líticos recuperados de las canteras de sílex se les han adjudicado una cronología absolutamente errónea. A muchos de estos objetos, con una gran dispersión espacial, fundamentalmente en el ámbito de la provincia de Málaga, se les había otorgado una datación centrada en la Edad del Cobre. Al tiempo, habían sido agrupados en “talleres” a los que se atribuía una producción masiva y un área de dispersión amplia. Sin embargo, la falta de adecuación de las necesidades de una sociedad prehistórica con el volumen de desechos, las incoherencias a nivel tecnológico que se observaban y la comparación con sitios arqueológicos con secuencias estratigráficas condujeron a un callejón aparentemente sin salida.

Todo lo anterior llevó a los autores hacia una nueva pista y a plantear una hipótesis nueva. Esto, aparentemente sencillo, no lo era en realidad, pues suponía revisar dataciones y planteamientos efectuados con anterioridad para el mundo de la Prehistoria andaluza. La nueva vía de la investigación suponía dar una cronología de los siglos XVIII y XIX a un conjunto de materiales que se consideraban prehistóricos. La posibilidad de que muchos de los hallazgos de sílex tallados en lugares de afloramiento de este material bien pudieran corresponder en realidad a piedras de chispa o fusil,

constituía un planteamiento sobre el que la investigación española había pasado de puntillas. En España, sólo algunos trabajos puntuales habían incidido en la caracterización tecnológica de la producción de piedra tallada moderna (Barandiarán Maestu, 1974; Benito del Rey, Benito Álvarez 1994). Aceptado un aserto de tal calibre, el trabajo por hacer era ingente: separar la producción prehistórica de la histórica, determinar las canteras utilizadas en el suministro militar, establecer las cadenas operativas, las redes de distribución de la materia prima y su transformación.

La propiedad del sílex, compartida por otros tipos de roca, de producir chispas por fricción lleva muy pronto a su uso a gran escala en un momento clave de la historia militar europea y, por consiguiente, a la aparición de unos artesanos especializados (Emy, 1978; Gould, 1981; Forrest, 1983; Chelidonio, 1987). La complicada manipulación de las armas de fuego que utilizaban los sistemas de ignición por mecha o por yesca llevó a su práctica desaparición a principios del siglo XVIII, cuando el abastecimiento de piedras de chispa estuvo plenamente asegurado y organizado, al menos para el caso español.

El uso de una metodología interdisciplinar llevó al planteamiento de este libro. Así, encontramos una combinación de documentación de archivo, tecnología lítica, evolución de las armas de fuego a lo largo de la Edad Moderna hasta la primera mitad del siglo XIX, estudio de los manuales de artillería, análisis de las piedras de chispa históricas conservadas en los museos militares, geología del sílex y etnología de grupos de trabajadores de una profesión extinta hace ya más de siglo y medio. Además, la localización de dos de los talleres de elaboración de piedra de chispa en Loja, concretamente en la avenida Pérez del Álamo y en la propia Alcazaba, y su excavación ha resultado decisiva a la hora de disponer del ciclo completo del trabajo de los pedernaleros. A ello hay que añadir también la detección de dos talleres en la misma ciudad de Granada, concretamente en Cuarto Real de Santo Domingo y en la calle Sacristía de San Ildefonso, que también se recogen en la obra.

Conocemos así todo el proceso: desde la cantera hasta que la piedra se insertaba en el arma de fuego correspondiente. A este respecto, el estudio de las canteras situadas en el propio término municipal de Loja, como el caso de Los Gallumbares, ha constituido una novedad de primera mano. Por todo ello, el libro *Los últimos talladores del sílex* supone un auténtico hito en la arqueología española, que permitirá avanzar con bases muy fiables a la hora de distinguir la producción lítica prehistórica de aquella otra masiva que se generó en los siglos XVIII y XIX vinculada a las necesidades militares.

Pero los autores no se conforman con esto, sino que van mucho más allá. El libro se convierte en un tratado de tecnología militar, explicando meticulosamente el origen y evolución de los mecanismos de chispa en las armas de fuego, desde sus precedentes de ignición anteriores. Así, el relato nos lleva desde mediados del siglo XVI en los Países Bajos hasta la España de 1854, en que se clausuró la última fábrica de piedras de chispa, ya sustituidas masivamente las armas de sílex por las de percusión. Efectúan un amplio repaso de todos los tipos de llaves de sílex utilizados por los ejércitos de la Corona española y nos ponen al día sobre un aspecto técnico quizás considerado menor por la mayoría de los historiadores, pero que pone de manifiesto que, muchas veces, un cambio mecánico transforma totalmente un sector manufacturero próspero, llevándolo a su total desaparición y olvido en poco tiempo.

Nada queda fuera de este libro, abordando aspectos de enorme interés donde hay una importante carga de trabajo de historiador combinada con un profundo conocimiento de la tecnología lítica. Se ofrece amplia información sobre la configuración geológica de las canteras, centrándose lógicamente en Los Gallumbares de Loja y sus modos de explotación. Aspecto de enorme interés es la organización de los grupos de pedernaleros, sus herramientas, sus salarios, su distribución geográfica. Otro campo que no se deja de lado es la regulación de esta producción por las Ordenanzas del ejército español, así como la red de fábricas que existió en el territorio del antiguo Reino de Granada.

Como conclusión diremos que Antonio Morgado Rodríguez y Elena Roncal Los Arcos efectúan un estudio modélico de las producciones de piedras de chispa. Posiblemente muy pronto, este trabajo sea seguido por otros en diferentes lugares de la Península, pues esta industria no fue exclusiva del Reino de Granada, sino que las necesidades militares hacían necesaria una diversificación de los centros suministradores, como ponen de manifiesto los autores. Analizado con rigor y generosidad, pensamos que *Los últimos talladores del sílex* puede suponer en los próximos años un auténtico revulsivo en los estudios sobre la tecnología lítica en nuestro país y especialmente en el sur peninsular. A este respecto, la revisión que efectúan los autores sobre determinadas atribuciones cronológicas efectuadas hace años para hallazgos de útiles de sílex, la puesta al servicio de los investigadores de una serie de datos de primera mano sobre el tema hasta ahora dispersos y, especialmente, la metodología que proporcionan para identificar este tipo de producciones de los siglos XVIII y XIX, pueden dar un golpe de timón a los análisis sobre la producción lítica en determinados contextos. Por ello, este libro es la culminación de una línea de investigación que los autores llevan ya desarrollando desde hace más de una década y que, anunciada tiempo ha en diversos artículos, encuentra ahora en esta obra el vehículo definitivo para su difusión.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1974): "Un taller de piedras de fusil en el Ebro Medio". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 4 (17): pp. 187-228.
- BENITO DEL REY, L.; BENITO ALVAREZ, J.M. (1994): "La taille actuelle de la pierre à la manière préhistorique: l'exemple des pierres pour tribula à Cantalejo (Segovia-Espagne)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 91 (3), pp. 214-222.
- CHELIDONIO, G. (1987): "Le pietre del fuoco: metodo, problemi e prospettive di una ricerca interdisciplinare". *Annali dei Musei Civici di Rovereto* 3, pp. 113-132.
- EMY, J. (1978): *L'Histoire de la pierre à fusil*. Société d'exploitation de l'imprimerie d'Alleaume, Blois.
- FORREST, A.J. (1983): *Masters of Flint*, Terence Dalton Limited, Suffolk.
- GOULD, R. A. (1981): "Brandon Revisited: A New Look at an Old Technology". *Modern Material Culture: The Archaeology of Us* (R. Gould, M. Schifferd eds.), Academic Press, New York, pp. 269-281.

**Eduardo García Alfonso**  
 Departamento de Museos y Conjuntos  
 Junta de Andalucía  
 Consejería de Cultura  
 Delegación Provincial de Málaga  
[eduardom.garcia@juntadeandalucia.es](mailto:eduardom.garcia@juntadeandalucia.es)